

Negros y reflejo sobre lo oscuro

Juan Antonio Tinte

En el Centro Cultural Caleidoscopio de Móstoles, desde la pasada semana tiene lugar la muestra que recoge un particular panorama plástico del que es autora Susan Nash. Una autora de la que poco sabemos, y que sin embargo se impone a la mirada con una muy bien localizada canalización de intenciones, sostenida en la fragilidad arquitectónica de unas piezas que buscan adentrarse en lo conceptual, al amparo de una sistemática repetición de tipos.

Son obras negras, oscuras estructuras de base donde todo sucede, situando así al espectador al borde de una especie de vacío, sobre un no espacio, que aguanta, en su incorpórea e indefinida semejanza, el testimonio de una serie de cadencias geométricas y objetuales moduladoras del plano, verdaderamente sórdidas y mudas.

Juegan, en este sentido, un papel destacado los objetos reconocibles como elementos de costumbre que, descontextualizados y participando de la más absoluta oscuridad, buscan una ubicación singular, generando un principio de localización y sistema compositivo recorriendo el área de investigación estética, de medida de las cosas y las proporciones en definitiva. El material, en otra dirección, alterna y agrega un hilo de continuidad y severa regeneración de un mismo lugar. Cristales, espejos, madejas estáticas, estropajos de aluminio, o lijas reconvertidas a estructuras manipuladas, nos hablan de los cambios de ritmos. Nos sitúan en puntos diferentes de ese lugar enigmático; acaso, ante un hecho recogido en la alternancia de calidades y reminiscencias con rango de mito y rito, a través de la concepción parcial de las propiedades estructurales de los motivos que a veces llegan a antojársenos exvóticos.